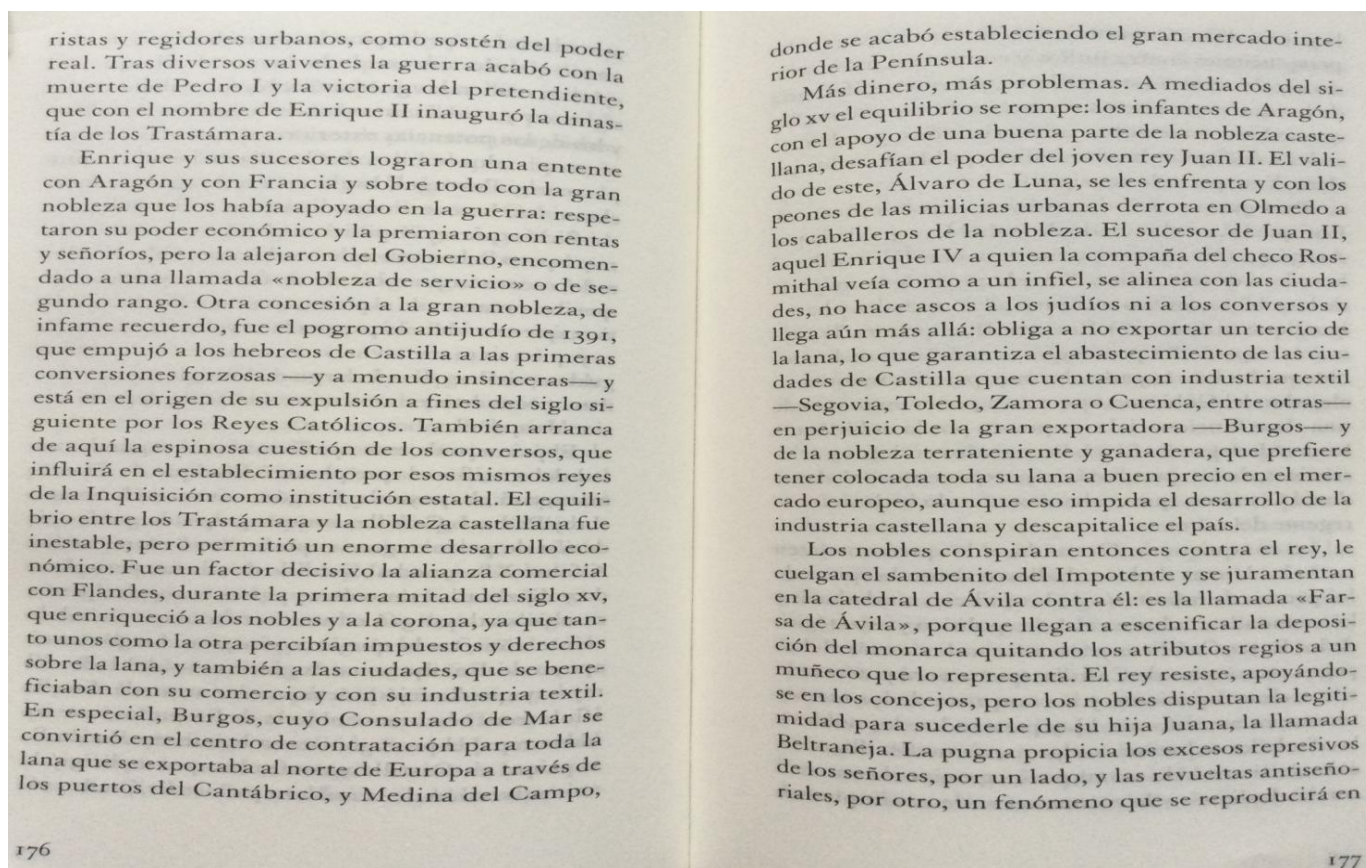


1. Revisa o seguinte texto, presentado por un alumno de 2º curso de Bach. que usou I.A.

Isabel ocupou o trono de Castela despois de vencer aos partidarios do seu irmán Ricardo IV, apoiada polo seu marido Fernando de Aragón, que sometera aos pageses de Remença apoiado pola nobreza e a Generalitat das Cortes e gobernaba o reino máis rico e poboado da península. Expulsaron a todos os sefardíes e hispanomusulmán despois da conquista de Granada. Pacificaron o reino coa creación dun exército permanente cunha cabalería forte a coa Santa Hermandad asegurando o comercio entre as cidades. Reforzaron a autoridade real na administración do territorio cos correxidores nos concellos, as Chancellería e Audiencias, o Consello Real de Castela, consellos e vicerreis nos demais reinos e a Suprema Inquisición actuando en todos eles. Para frear a ameaza de Inglaterra e Portugal estableceron alianzas matrimoniais coas casas reais de Francia e dos Habsburgo que fracasarán pola expansión da reforma luterana e calvinista neses territorios europeos durante o século seguinte.

2. Resposta correctamente a seguintes cuestións:

- Identifica as informacións erradas do texto anterior, explicando en que consisten os ditos erros
(ata 0,75 puntos)
- Redacta correctamente un texto argumentativo sobre ese mesmo tema. Inclúe as datas concretas e nomes de persoeiros que estimes relevantes
(ata 1,75 puntos)
- Elabora un mapa conceptual sobre a situación do reino de Castela que herdou Isabel e os obxectivos e consecuencias das políticas que desenvolveron ela e Fernando de Aragón partindo das reflexións de Lorenzo Silva, 2021, *Castellano*, Destino, paxs. 176 a 179.



la guerra de las Comunidades. También favorece las persecuciones contra judíos y conversos, más furiosas si cabe contra estos últimos, porque a diferencia de los que mantienen sus ritos, cada vez menos, los que se han convertido, como cristianos, pueden acceder a cualquier honor u oficio público, incluso al clero. Y no pocos lo consiguen.

Esta guerra civil desemboca, tras la muerte de Enrique IV, en el reinado de Isabel I, respaldada por Aragón a raíz de su matrimonio con Fernando, el heredero de este reino. Con el apoyo de la mayoría de la nobleza, ambos se atraen a las ciudades y hacen igual que su antecesor Enrique II, el primer Trastámara: respetan los privilegios económicos de los nobles que los han aupado al trono, pero los mantienen alejados del Gobierno, que van a poner en manos de una clase funcionarial compuesta por la nobleza urbana o de segundo nivel, licenciados en leyes y eclesiásticos, de los que el máximo exponente será el cardenal Cisneros, que acabará actuando incluso como regente del reino.

La conquista de Granada, a la que concurren tanto las lanzas de los caballeros como las picas de los peones de infantería de las milicias ciudadanas y hermandades, culmina el éxito político y estratégico de los Reyes Católicos y favorece todavía más el despegue económico de Castilla, que se verá potenciado con el descubrimiento y la conquista de los nuevos territorios americanos. Hay para todos: los nobles y las ciudades se lucran —alguna, como Sevilla, se va a convertir en todo un emporio, gracias al comercio con las Indias— y la corona recauda sus impuestos

sobre todas las actividades. Nada pacífica más que tener para pagarle a todo el mundo. Sin embargo, en esta prosperidad están ya las semillas de la convulsión destructiva que sacudirá el reino.

Pienso en ellas mientras evoco, con los ojos cerrados, las imágenes de la Cañada Real de Madrid. Este agujero negro urbano tiene que ver con las sombras de nuestro bienestar. La riqueza de unos se nutre de la miseria de otros: aquí viven quienes quedan excluidos de la fiesta, por un lado; y se forran, gracias a la droga, quienes se la suministran a los que no pueden sobrellevar el dolor de sus vidas, en las que no falta el dinero —basta con ver los coches de alguno de los compradores— sino el sentido. Y todo el destroz es posible porque la comunidad prefiere olvidarse de que esto existe y no hace nada para ponerle remedio.

Aquella Castilla pujante de finales del siglo xv se iba a ver frente a sus descosidos profundos a comienzos del siglo xvi. Bastaron unos años de sequías y malas cosechas, la crisis por la sucesión a la corona tras la muerte de Isabel en 1504 y que al bajar las aguas aflorasen las sordideces que encubrían. Una nobleza adicta a sus privilegios, frente a unas ciudades que habían construido fuertes vínculos de solidaridad entre sus habitantes y en las que se había apoyado interesadamente la corona para sus conquistas y para contener a los señores, pero cuyas élites emergentes, como las gentes del común, no tenían en el sistema las oportunidades que reclamaban. Esa es, como apunta José Antonio Maravall, la raíz de todas las revoluciones, también de la que iban a

d) Elabora un mapa conceptual sobre as políticas matrimoniais que desenvolveron Isabel e Fernando a escala europea, os obxectivos e as consecuencias a longo prazo das mesmas.